
Sección Informativa

COLOQUIO AFRO-LATINOAMERICANO SOBRE LAS ESTRATEGIAS DEL DESARROLLO

Gérard Pierre-Charles

Del 4 al 14 de septiembre se llevó a cabo en Dakar un importante coloquio sobre las Estrategias del Desarrollo Económico África-América, organizado conjuntamente por el Instituto Africano de Desarrollo Económico y Planificación de las Naciones Unidas (IDEP), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social (IEDES) de París y el Instituto de Estudios del Desarrollo (Sussex) (IDS).

Esta reunión, de alto contenido científico, constituyó un verdadero acontecimiento en la evolución de la investigación económica y social en el tercer mundo. En ella se reunieron, por primera vez sin duda, en un marco no oficial, economistas y sociólogos de ambos continentes,* quienes trabajaron en un ambiente de serena objetividad, libre de los eufemismos generales en uso en el seno de los organismos internacionales.

A la luz de las teorías más avanzadas sobre el desarrollo y el subdesarrollo, estos especialistas se avocaron a definir las características comunes a estas regiones del tercer mundo, a investigar las raíces de sus problemas socioeconómicos y a descubrir las líneas de transformación social correspondiente a las exigencias del desarrollo. A partir del estudio de una cincuenta de documentos, fruto de largos meses de trabajo previo, entablaron fructuosas discusiones que permiten esclarecer algunas cuestiones teóricas

* Entre los participantes figuraron: De América Latina, Sergio Bagú, Oscar Braun, Enrique Oteiza (Argentina), Ruy Mauro Marini, Fernando Enrique Cardozo (Brasil), Armando Córdoba, Héctor Silva Michelena (Venezuela), Alonso Aguilar, Rodolfo Stavenhagen (México), Jorge Graciarena (Colombia), André Gunder Frank, Hein Sonntag.

Del África: Samir Amin, IDEP; Dowidar (Egipto), Ahouansou (Dahomey), C. Aboyade (Nigeria), Rweyemamu (Tanzania), Amoa (Ghana), Onitiri (Nigeria), Dikoumé (Camerún). También participaron en los debates diez especialistas y observadores venidos de otras regiones.

fundamentales y seleccionar una información de primera mano sobre las experiencias del desarrollo económico-social de las naciones de los dos continentes.

Estas discusiones giraron alrededor de los siguientes temas:

1. Análisis teórico del subdesarrollo.
2. Génesis de las formaciones económicas subdesarrolladas en África y América Latina.
3. Integración de América Latina y África en el sistema mundial capitalista.
4. La estratificación social y el Estado.
5. Sobrepoblación, ejército de reserva y marginalidad.
6. El desarrollo desigual.

Cuatro subgrupos de trabajo profundizaron algunos temas tales como: a) Relaciones y sociedades agrarias. Generación del excedente. Relaciones pre-capitalistas o capitalistas periféricas. b) Estructuras de la industrialización, Estrategia de sustitución de importaciones. c) Educación, enseñanza y sistema de valor en la problemática del desarrollo.

Después de una breve síntesis de las teorías sobre el subdesarrollo, los debates se abrieron en el marco de la evolución histórica de África y América Latina, poniendo en relieve las líneas de fuerza de esta evolución bajo el impacto del capitalismo europeo. El intercambio de opiniones sobre este tema permitió desprender las múltiples formas adoptadas por la dominación extranjera, en función de las características propias a los dos continentes y a sus diversas subregiones; así como de los factores históricos ligados a las etapas respectivas del desarrollo de estos espacios, y por supuesto, de la naturaleza de la resistencia que opusieron históricamente a las fuerzas externas. Resultó que la penetración del mercantilismo y del capitalismo europeo moldeó las estructuras y la organización social preexistente en ambos continentes, conforme a las necesidades del capitalismo central en sus diferentes fases. La producción global y la creación del excedente económico fueron sometidos a la ley del intercambio desigual y de la apropiación de este excedente por las metrópolis.

Las formaciones sociales dominadas conocieron así, todas las distorsiones posibles en la combinación de los modos de producción surgidos de su dinámica interna o impuestos del exterior. Su configuración presenta actualmente las características más diversas: del modelo de economía primaria extravertida (propio al conjunto del África negra), hasta las experiencias de modernización de la dependencia con sustitución de importaciones (América Latina a partir de la década de los treinta), acceso a la industria manu-

facturera así como en los últimos años, a la industria pesada (Brasil, México). Estas diversas formas de dominación han dado lugar a la gran complejidad que caracteriza la inserción del tercer mundo en la economía mundial.

En este contexto, el advenimiento de las sociedades multinacionales, nueva formulación de los tradicionales monopolios internacionales, viene a reforzar el sistema de intercambio desigual y el desarrollo del capitalismo monopolista en los países más evolucionados del tercer mundo, a promover en la periferia un sistema de consumo similar al de las metrópolis, y a modernizar, según las necesidades del mercado mundial, la producción de materias primas, de productos semielaborados, así como de artículos elaborados.

La reflexión sobre la cuestión de la estratificación social vino a destacar las diferencias existentes entre las estructuras sociales de las sociedades latinoamericanas y africanas. El desarrollo relativo del capitalismo en la mayoría de los países de América Latina consolidó una burguesía dependiente, tributaria en gran medida del capitalismo extranjero y del sistema de dominación imperialista. La clase obrera por su parte, alcanzó en algunos países una magnitud creciente. En los países de menor desarrollo, los modelos de desarrollo precapitalista desaparecen cada vez más en el mismo proceso de integración al mercado mundial.

Esas realidades sociales confieren a la dominación estatal un contenido de clase que refleja la situación subordinada de los grupos dirigentes. De esta manera los instrumentos y mecanismos de control y represión son poderosos y eficaces. Las tentativas reformistas parten de ciertas fracciones de las clases dominantes. Y la iniciativa popular rara vez se manifiesta bajo la forma de lucha de masas organizada en el seno de partidos políticos.

África, por su parte, queda aún siendo una sociedad agraria. Pese a su integración al mercado mundial, conserva, a nivel de la producción y de la organización social, poderosas características tribales, comunitarias, precapitalistas. El capitalismo mercantil es el principal sector de la articulación al capitalismo mundial, y constituye el núcleo social más estrechamente ligado al capitalismo extranjero que coexiste con los modelos de economía de enclave (minera o de plantación) o de pequeñas explotaciones capitalistas. En estas condiciones, la pequeña burguesía funcionarista y mercantil juega un papel de primer orden en el seno del aparato de Estado, y constituye, en numerosas ocasiones, la corriente de transmisión de las nuevas formas de dominación extranjera. En ocasiones tiene una participación creciente en las empresas nacionalistas o socialistas, ya sea a nivel ideológico y racial (Negritud), o bien en un plan reformista o revolucionario (Tanzania, Argelia, Guinea).

El debate sobre la naturaleza y la magnitud del fenómeno de la marginalidad dio lugar a interesantes comparaciones entre las estructuras productivas y clasistas de las formaciones sociales periféricas, en su etapa actual y los países del capitalismo central, en el momento de su revolución industrial; se llegó a formular la pregunta siguiente: ¿La marginalidad es la réplica ensanchada del “ejército industrial de reserva”, definido por Marx, o bien es un fenómeno típico de las formaciones periféricas, en el cuadro de la dependencia tecnológica y de la hipertrofia de las funciones terciarias *que les son propias*?

Estas discusiones enfocaron la atención sobre el carácter estructural y funcional del fenómeno, en el marco mismo de la inserción de las regiones dominadas en el capitalismo mundial. La racionalidad del sistema genera en las regiones periféricas, estructuras sociales deformadas que permiten a las economías dominantes minimizar los costos, maximizar los beneficios y acaparar científicamente el excedente económico, garantizando así la acumulación y la reproducción a escala mundial en beneficio de los centros hegemónicos. Visto en esta óptica, los “sectores marginados” constituyen ante todo una sobrepoblación estructural y funcional, integrada en la esencia misma del sistema.

Estas discusiones teóricas abrieron paso al análisis de las situaciones concretas. Éstas se avocaron a las experiencias del desarrollo agrario o industrial en África y América Latina, la dimensión regional o local del desarrollo desigual y de la distribución de los movimientos de capital y de mano de obra.

Testimonios de primera instancia fueron versados sobre el pasado y el presente de las diversas sub-regiones del África (Magreb, Egipto, Sudán-Etiopía, África Occidental, Central u Oriental, zonas de sabana o forestales) y de América Latina (Brasil, México, Argentina, Venezuela, América Central, Las Antillas). Estos estudios basados en profundas investigaciones históricas o empíricas, ilustrarán la variedad en la que se operó históricamente la inserción de los dos continentes en el sistema capitalista mundial.

Una atención especial fue dedicada al análisis del capitalismo actual que manifiesta un gran dinamismo, una extraordinaria capacidad de modernización en función misma de los cambios intervenidos en la capacidad productiva del capital monopolista por la revolución industrial y técnica, y las transformaciones ocurridas en el mundo con la expansión del sistema socialista y la rebelión de las regiones dominadas.

El establecimiento de las bases dialécticas de posibles estrategias de desarrollo fue precedido del análisis crítico de los modelos o instrumentos de política económica inspirados en el pensamiento neoclásico, neocolonialista, tecnocrático y reformista. Fueron revisadas las principales teorías que han

tenido o tienen vigencia en los dos continentes: desde las de la Cepal hasta las experiencias de la modernización agrícola estimulada por las perspectivas de la “revolución verde”, pasando por la industrialización “telecomandada”, la animación rural, la especialización comercial o las reivindicaciones de estabilización de precios de los productos primarios, la ayuda extranjera, la cooperación económica regional. Estos instrumentos aparecieron como insuficientes o incapaces de promover el desarrollo de las naciones africanas y latinoamericanas. Su aportación puede ser de alguna significación sólo en la medida en que ciertas palancas de transformación de carácter nacionalista, socialista o científico hayan sido accionadas para neutralizar las estructuras de dependencia, las relaciones de intercambio desigual y el acaparamiento del excedente que será la base del subdesarrollo.

En otros términos, las estrategias del desarrollo económico en América Latina y en África deben tener como punto de partida una visión científica del sistema capitalista mundial, que abarca al desarrollo y al subdesarrollo y su dimensión y relaciones dialécticas, el uno siendo resultado del otro. De ello se desprende que toda empresa de desarrollo implica, a corto o largo plazo, la ruptura de las ligazones de dominación-dependencia, la utilización rigurosa del excedente económico, así como de los recursos naturales y humanos, la creación de nuevas estructuras de población, de nuevos patrones de consumo, la adopción de nuevos valores educativos y culturales, conllevando el advenimiento de una sociedad autocentrada. Las relaciones de esta sociedad autocentrada con la economía mundial se establecerán sobre la base de intercambios equivalentes y de un sistema de relaciones económicas, comerciales y financieras, de naturaleza para promover el desarrollo. Estas transformaciones, lejos de proceder de fórmula —*a priori*— deberán estar inspiradas en las realidades concretas de cada región, de cada entidad nacional, del grado de desarrollo de sus fuerzas productivas, de la naturaleza e intensidad misma de su articulación con el capitalismo mundial.

El balance del coloquio fue, en todos sentidos, altamente positivo. Merece mención especial, por el papel que jugó como principal organizador, Samir Amin, quien supo conducir los debates con dinamismo, suscitando en forma permanente la confrontación Afro-Latinoamericana.

El coloquio, además de ofrecer a los participantes las bases para un mejor conocimiento mutuo de sus respectivos continentes, permite a unos y a otros elaborar su propia visión teórica de las cuestiones tan fundamentales para la vida y el futuro del África, de América Latina y del tercer mundo en general. En particular las aportaciones de la ciencia social Latinoamericana pudieron ser confrontadas con la realidad de África. Por su parte esta realidad definida e interpretada por los especialistas africanos permitió una mejor comprensión de algunos aspectos de la formación latinoamericana, que

aun compartiendo con África rasgos esenciales de dependencia y subdesarrollo queda bastante diferenciada de ella. Ya que 150 años más de vida independiente han dado al estado nacional fundamentos más firmes y han elevado a un nivel mayor el desarrollo del capitalismo dependiente. Por otro lado, las ciencias sociales se han liberado, en una mayor medida, de la influencia de las metrópolis intelectuales. Desde este punto de vista también resultó importante la confrontación, ¿no se habla tanto del proceso de la latinoamericanización del África? Este intercambio ha servido a africanos y latinoamericanos para captar mejor la totalidad, en el tiempo y en el espacio, del fenómeno de dominación, como determinante de las formaciones sociales dependientes. Si por otro lado, ayudó a señalar a los colegas africanos los espejismos y emboscadas del camino conducente al desarrollo en el cuadro del sistema, verdaderamente habría contribuido a hacer avanzar el conocimiento científico de la problemática del tercer mundo.